

Jaime Mayor Oreja: ¿Segunda Transición? La entrega del Estado

CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS
Periodista y escritor

A la hora de situar esta conversación con Jaime Mayor, el cronista quiere dejar constancia de algo que considera muy significativo. Me refiero al hecho de que a los pocos meses de haber sido interrumpidas las negociaciones entre el Gobierno y ETA hayan quedado asumidas políticamente aquellas. Se diría que al Gobierno le está dando resultado sus tácticas preelectorales, esto es, las simulaciones de una confrontación con ETA y la impostación de un repentino españolismo. El Gobierno “de España” firma las campañas publicitarias estatales, intenta recuperar los símbolos, convoca concurso para el himno nacional y Zapatero deja que se desvanezca su relativismo patriótico sobre el concepto “discutido y discutible” de la Nación. Maestro en la banalización (del Mal incluso) y en la utilización de los tiempos, Zapatero conoce bien la propensión al olvido de la sociedad española del mismo modo que sabe recetar memoria histórica para hacer resucitar los odios. Las alusiones a Otegi como un “hombre de paz”, el reconocimiento de los derechos de los vascos y las vascas a decidir su futuro, la proclamación de la Nación en el Estatuto catalán, el ajuste del Estado de Derecho a las circunstancias del momento... forman parte del inmenso cúmulo de disparates históricos, sociológicos, jurídicos, que nos han ido abrumando durante toda la legislatura al tiempo que los voceros del PSOE se dedicaban a acusar a la oposición mayoritaria de sembrar la alarma sobre la fractura de la Nación.

Es en estos momentos de distensión pre electoral cuando me siento, una vez más, ante Jaime Mayor Oreja. Su discurso en la Conferencia anual del PP ha sido calificada de apocalíptica por los que querían limitar el orden del día —y el programa electoral— al calentamiento del Planeta y a las reivindicaciones de los mileuristas... Paradójicamente, este político que viene denunciando los intentos de una segunda y temeraria transición, el desmantelamiento del sistema de valores tradicionales y la entrega del Estado a los nacionalistas resultante pronostica que al final del proceso, en el momento decisivo, la sociedad española terminará rebelándose contra la inmensa chapuza. Las llamadas de Jaime Mayor a la acción están en el espíritu de Antonio Machado cuando pedía que la mano acertara con la herida.

Ni apocalíptico ni integrado

Quiero comenzar la charla con una observación sobre la relación que se da entre tu discurso y tu imagen, entre tus convicciones y tu liderazgo. Me parece muy significativo que provoques entusiasmos en las gentes de la calle y reservas en los dirigentes... Por supuesto hablo del electorado “popular”, no de la izquierda para la que posiblemente seas el político más odiado.

He sido y soy plenamente consciente que mis opiniones, en muchas ocasiones, resultan excesivamente crudas, y ello, entre otras consecuencias hace que no sean las que estén de moda, incluso entre aquellos más próximos ideológicamente.

Cuántas veces oigo, o al menos interpreto de la actitud de los demás, que vienen a decir o a pensar que “tienes razón, dices la verdad, pero no se puede o debe decir, no es lo políticamente correcto”. Tampoco

son las que más pueden agradar. Pero por lo mismo cuando estas ideas se comprenden y se asumen, cuando enganchan, llevan a una relación muy fuerte, ya que hay por medio convicciones que tienen que ver con la idea de nación. La democrática, la de los ciudadanos, la que no distingue entre la comunidad de los elegidos y la sociedad pero, no obstante, pregnante, seductora. Por supuesto los que van por registros nacionalistas totalitarios me ven como el gran enemigo y, en menor grado, los que consideran que la nación es un concepto “discutido y discutible”.

Se te asigna el papel de agorero.

Por lo que acabo de decir. Lo que sucede es que lamentablemente cuando te aproximas al peor escenario, si de un modo u otro, participa ETA, aciertas. Pero yo me pregunto si los que nos dedicamos a la vida política por vocación y con pasión no tenemos la obligación de anticiparnos e incluso de correr riesgos en nuestros análisis. Nuestra

tarea es descubrir lo que está soterrado y amenaza con aparecer.

Eso tiene un coste de imagen.

El que tiene la verdad o, al menos, la búsqueda de la verdad.

Lo que también puede llegar a resultar molesto es la acusación de pesimismo, aunque en este punto uno puede quedar muy bien citando a Gramsci para quien el ideal era ser pesimista de inteligencia y optimista de voluntad. Yo creo que la definición gramsciana te va muy bien.

Me gusta por lo que tiene de entrega total hasta la resolución del problema.

En tu caso el de España. Françoise Sagan decía que ante una injusticia una persona de derechas la califica de “inevitable” mientras una de izquierdas, de “intolerable”. Si eso es así, habría que considerarte de izquierdas.

Te lo agradezco pero casi prefiero que se me siga considerando de derechas.

¿De centro?

Siempre estuve ahí.

De centro sin por ello perder el norte. Es tu frase. ¿Cómo definirías el estado de la gran cuestión? De la nacional, por supuesto.

Estamos ante la convergencia de la ofensiva nacionalista-socialista. La primera está en su fase ya más aguda, autodeterminista; la segunda trata de

convertir a España en algo irreconocible. Las dos se necesitan para mantenerse en el poder y desde él llevar adelante el proyecto común.

Obviamente al hablar de nacionalismos te estás refiriendo a los más radicales.

A ETA y a ERC, por supuesto. Lo que no quiere decir que la estrategia del PSOE no englobe también a los llamados nacionalismos moderados.

Que fueron los socios de González.

El de ahora es un pacto distinto. Por un lado han asumido, como digo, la autodeterminación, la destrucción de la Nación española y la eliminación de la alternancia en el poder propia del sistema de partidos.

Zapatero ha tenido en cuenta la experiencia de los acuerdos de González, el PNV y CiU. Por supuesto en la cabeza de los socialistas no ha dejado de sonar en todos estos años la traición que Pujol y el PNV hicieron a González cuando rompieron el pacto parlamentario con él.

González no imaginó nunca que Pujol y Arzalluz le dejaran empantanado en aquella terrible situación de corrupción económica y terrorismo de Estado. Aquella experiencia, a la que seguiría después el pase a la oposición y los temores a que las victorias del PP se convirtieran en un ciclo y sobre todo la victoria y mayoría absoluta del PP en el 2000, es lo que explica la estrategia de Zapatero.

En ese sentido, hay que reconocer que el plurinacionalismo que Zapatero levanta como bandera no es una cesión sino el descubrimiento de una nueva estrategia cuya base está en el pacto de hierro con los nacionalismos radicales.

Es una nueva fase. Debemos tener en cuenta que hasta esas fechas el PNV y CiU eran independentistas únicamente en el plano ideológico, o si se quiere en el objetivo último. El Pacto del Tinell y las negociaciones del PSOE con ETA significan el salto a otro concepto del sistema. Al eliminar al PP del juego político, quedaba eliminada también una idea determinada de Nación española.

Lo que me llama la atención, Jaime, es que dirigentes del PP no lleguen a ver la globalidad y la “coherencia” del plan de Zapatero y concretamente la interpretación de esta inversión total de la Transición. Por supuesto desaparece el consenso como instrumento para la convivencia, se abren las fosas de la guerra civil y de la memoria, se abandona la idea de la Reconciliación y se exalta la II República como el momento más democrático y brillante de la historia española. Por lo que se refiere a la Nación española se pasa del federalismo y la idea de Nación de Naciones a las propuestas más peligrosas del plurinacionalismo o la confederación.

En la sociedad española, no hay que equivocarse, son muchos los que no quieren ver ni aceptar las intenciones de Zapatero a la hora de cambiar el tablero político español. Entiendo que

no sean suficientemente sensibles a las pérdidas de valores morales o religiosos que supone la desaparición de un partido asentado en valores, y en convicciones de la vida política, pero ¿cómo no reconocer que es negado el propio sistema, la alternancia en el poder? Porque para la izquierda y para los nacionalistas la derecha española no es democrática por definición. No puede serlo porque impone la Nación española y la Historia y los valores que van vinculados a ella. Es, por tanto, un peligro para la democracia.

La conclusión es clara: la derecha que ganó la guerra civil ya no debe ganar la paz. Así que, además de la necesaria fractura de España, hay que recomponer el sistema de partidos y del Estado de Derecho. El PP sobra.

De este modo podemos decir que si los nacionalistas consiguen su ideal exclusivista al expulsar a las tinieblas a los que creen en la Nación española, los socialistas imponen su proyecto y sus valores. La realización de unos y otros es plena o, al menos, es lo más satisfactoria que se puede pedir en el terreno de la política...

El PSOE y las uniones temporales de empresa

Tu comparación de los pactos políticos con Uniones Temporales de Empresas es muy gráfica y muy apropiada. Tiene una carga de humor negro que está a la altura de los hechos. Por eso me gustaría que las analizaras detenidamente ya que eso nos permitirá, a mi enten-

der, conocer mejor los mecanismos de los partidos españoles. Así pues ¿cuáles han sido, a tu entender, los hitos del proceso en los últimos años?

Yo creo que la última década ha sido definitiva. Quiero decir que se venían dando aproximaciones entre los socialistas y los nacionalistas, que había habido un largo desarrollo de los nacionalismos autodeterministas y una división de trabajo entre los radicales y los moderados. También hasta ese tiempo los nacionalistas habían tratado de imaginar cómo podría darse una convergencia entre la realización de sus ideas nacionales y la existencia misma de España.

Estás hablando de un tiempo de tanteos por parte de los nacionalistas.

Y de los socialistas también. Se está ante algo que se sale del guión que se había entrevisto al comienzo de la Transición... El momento crucial en el que se cierra una etapa y se abre otra, la actual, la que estamos viviendo, es Ermua.

¿Por qué Ermua? ¿Por qué el asesinato de Miguel Ángel Blanco va a ser definitivo?

No exactamente el asesinato en sí mismo y ni siquiera la reacción que este provoca en la sociedad española sino la lección que sacan los nacionalistas ante la reacción de la Nación.

La conmoción y la movilización fueron inmensas. Yo escribí entonces en un comentario de ABC que aquello y

no otra cosa es la Nación. Porque eso de la cotidianeidad de la nación es verdad en la medida que puede expresarse de golpe ante un hecho como el asesinato anunciado de Miguel Ángel Blanco.

La reacción de los españoles, la revelación de la Nación, llenó de pánico a los nacionalistas. Como no había sucedido nunca. Por unos días los nacionalistas llegaron a pensar que podrían pasar a convertirse en un fenómeno episódico dentro de la historia de España y su trabajo y su acierto —todo hay que decirlo— consistieron en salvar la situación, en dar con su solución. Consiguieron remontar la situación e incluso pasar a una situación de ventaja que les iba a permitir llegar hasta donde se encuentran hoy.

Por esos hitos te preguntaba antes. Por el itinerario que van a seguir los nacionalistas vascos hasta el encuentro con el nuevo partido socialista de Zapatero.

Tenemos que hablar de las tres treguas-trampa que lleva a cabo ETA, esto es, de tres negociaciones políticas: la primera, con el PNV; la segunda, con Esquerra Republicana de Cataluña y la tercera con José Luis Rodríguez Zapatero. En las tres ocasiones el PNV, ERC y el PSOE han negociado con ETA y han llegado a acuerdos con ella, esto es, han pagado un precio político por el cese temporal de las acciones terroristas.

Tú has calificado cada una de estas tres negociaciones como una Unión Temporal de Empresas. Un término tan te-

rrible como apropiado ya que detrás de cada uno de estos pactos se negociaba con valores tales como vidas humanas y la libertad de las personas a cambio de territorio y poder.

Pero esa y no otra ha sido la realidad de estos años. Nadie puede llamarse a engaño en este sentido. Porque antes, durante los primeros años de la democracia, se había ido con tanteos, a veces terribles pero, en todo caso, tanteos. Ahora las negociaciones tenían unos contenidos muy expresos: el cese temporal de las acciones terroristas suponía unos acuerdos políticos. Como dice el término, se trata de uniones de proyectos.

Temporales, de momento. ¿Podrías describirlos?

En la primera (que se escenificó parcialmente en Estella, en 1998) el PNV asumió formal y solemnemente, en sus órganos de gobierno, la autodeterminación como un proyecto y un objetivo político ya no final, sino real, próximo. Es decir lo hizo suyo después de años de titubeos.

Pero tenía que llegar algún día en un proceso de lógica radicalización de los nacionalistas.

La Unión se vino abajo por el incumplimiento de los compromisos del PNV y EA en relación con la presencia de estos partidos en las instituciones vascas.

Pero, como digo, la autodeterminación quedó asumida. La segunda UTE se

celebró en Perpiñán en el 2003. Con ella ETA da un paso en su biografía al saltar por vez primera a un territorio distinto al País Vasco y consiguiendo un compromiso de ruptura total con la Constitución por parte de una organización catalana. A cambio promete el cese de los atentados en Cataluña. Se puede matar en otros sitios pero no en Cataluña porque hay un compromiso con el autodeterminismo.

Implícitamente el Estatuto catalán quedó incluido en ese compromiso y, por lo mismo, la colaboración de CiU.

La tercera tregua negociada y, por tanto, la tercera UTE fue la que han hecho los socialistas y ETA.

Un análisis difícilmente soportable para las buenas conciencias.

Pero es así.

Desde luego tú no te lo inventas.

Y es un hecho frente al que todo español tiene la obligación de pronunciarse. Los contenidos de esta última unión de proyectos son mucho más complejos que los que se habían establecido con el PNV y ERC.

Es lógico; aquellos pactos se hicieron entre partidos nacionalistas pero esta de ahora es una Unión con un partido estatal/nacional y desborda los contenidos territoriales para llegar a los ideológicos y culturales. No hay un aspecto de la vida pública que no quede afectado por esta unión de proyectos. Hablemos en primer lugar de la cuestión territorial.

De momento, el Gobierno ha intercambiado la “paz” temporal por la legalización de ETA a través de Acción Nacionalista Vasca y, de este modo, ha asegurado la presencia de los terroristas en los Ayuntamientos vascos y navarros. Lo mismo con el Partido Comunista de las Tierras Vascas en el Parlamento Vasco. Por otro lado, ha llevado a los socialistas navarros a un compromiso con la anexión de Navarra al proyecto de Euskal Herría... Por fin ha conseguido una cierta aproximación de Zapatero hacia la autodeterminación al reconocer éste públicamente el derecho de los vascos y las vascas a decidir su futuro. Ahí está la ruptura del Gobierno con la Constitución que proclama la voluntad general de los españoles, esto es, de la Nación.

Es la aceptación del proyecto de ETA a cambio ¿del cese de los atentados?

Sobre todo, a cambio de la continuación de las negociaciones. A cambio de que se mantenga el proceso aunque ETA mate.

Los objetivos no pueden ser más audaces: se prepara la autodeterminación sobre el supuesto del Estatuto catalán al tiempo que se pone en cuestión la participación de media España.

Por eso esta última UTE es la más difícil de llevar a cabo. Una unión temporal y limitada entre el PNV y ETA no era tan difícil. Quienes tenemos una cierta experiencia en el País Vasco lo sabemos muy bien: unos sacudían el árbol y otros recogían las nueces. Por lo que se refiere a la unión con ERC tam-

bién pudo ser fácil. En el fondo se trata de dos organizaciones que nacieron para la ruptura de España, pero una UTE entre el Gobierno de España y un grupo terrorista ya es otra cosa.

¿Antinatural?

Es contra natura para una de las partes. Es el desafío a la Nación, nada menos que a esta gran Nación que es España. Por eso yo no soy definitivamente pesimista. Pienso que esta UTE está teniendo unos costes terribles y va a tener lo que no imaginamos pero, al final, la sociedad terminará dando una respuesta eficaz. A mi entender esta última unión está condenada al fracaso. Si las otras han sido un disparate, ésta lo es en grado sumo. Es profundamente inmoral en el sentido estricto del término. Está concebida en contra de las costumbres más elementales, del instinto de supervivencia, incluso. Un Gobierno destinado, por definición, a desterrar el miedo no puede aliarse con algo que encarna el Terror mismo. Ni siquiera temporalmente. No se puede utilizar a una organización terrorista para modificar el tablero político de un país con el propósito de minar a la oposición y eternizarse en el poder. Esto, sencillamente, no le puede salir bien a Zapatero porque España no es un invento sino una Nación y, por cierto, una gran Nación. Cuestión distinta es el daño, el coste, el lastre que esa estrategia de Zapatero pueda costarle a España.

De momento no se está dando esa reacción que cabría esperar de una so-

ciudad con un mínimo de conciencia nacional. Como si las gentes no quisieran darse cuenta de lo que está ocurriendo.

Quizá el aspecto que parece menos provocador es la parte ideológica y cultural del acuerdo de los socialistas y ETA. Me refiero a que es ésta una sociedad sin valores o con una inversión de los valores tradicionales.

Pero hay hechos que deberían poner de pie a los demócratas y es el hecho de que mientras se da entrada a ETA en el escenario político se expulsa de él al PP. Y en esta situación de negación de la representación de media España se llegan encima a proponer consensos concretos como si nada pasara en el fondo. Es decir, existe el Pacto del Tinell que supone la expulsión del PP de la vida pública y este llega a acuerdos con el PSOE. ¿Cómo no tendrían que producirse confusiones? Y en ese contexto se nos presentó “el proceso de paz”, esto es, la parte más obvia de la Unión Temporal con ETA.

Has señalado los hitos de este terrible recorrido y no vendría demás hacer un balance.

Dicho de forma esquemática, en el pacto de Estella el PNV se decide de modo definitivo por la autodeterminación; ERC desplaza a CiU en la vanguardia del nacionalismo catalán; la aprobación del Estatuto supone el primer reconocimiento de una nación dentro del Estado que no es la española; se permite la vuelta de ETA a las instituciones; quedan muy debilitadas

por la acción asfixiante del Gobierno las organizaciones cívicas que habían salido del Espíritu de Ermua; se persigue desde el Poder a la AVT; se deja para después de las elecciones de marzo del 2008 la anexión de Navarra a Euskal Herría y termina imponiéndose, gracias al Fiscal General del Estado, una teoría jurídica según la cual las leyes deben ser interpretadas según las circunstancias.

Elecciones y tiempo de descanso

Volviendo a la actualidad, has definido la interrupción de las negociaciones como el descanso de un partido.

En efecto, el primer tiempo ha estado dedicado a las negociaciones del Gobierno y ETA, y el segundo tiempo se jugará después de las elecciones.

El símil del “descanso” del partido es muy gráfico porque das a entender que ETA y el PSOE volverán a negociar después de las elecciones.

Si no es que siguen haciéndolo... En realidad, Zapatero no ha hecho una promesa pública y solemne en la que haya renunciado a las negociaciones.

Por el contrario, ha dicho que volverá a hacerlas cuantas veces lo considere necesario. En relación con las críticas que han levantado las negociaciones de los socialistas y ETA el Gobierno y sus voceros siguen diciendo que también lo hizo el PP, que lo han intentado todos los gobiernos de un modo o de otro.

Es una forma de defenderse poco creíble. El PP fue un espectador pasivo más que activo de una negociación política entre ETA y el PNV que dio como resultado aquella tregua trampa. Todo el mundo sabe que el gobierno de Aznar mantuvo un solo encuentro en Suiza precedido por una reunión preparatoria con miembros de Batasuna. Hay que añadir además que no se llegó a negociar nada porque desde el primer momento los representantes del Gobierno dejaron muy claro que no había nada que negociar.

¿Se trataba de tomar el pulso tan solo?

En realidad se trataba de demostrar que si el Gobierno no se sentaba a hablar con la organización terrorista no era por pura cabezonería, como se decía en algunos medios, sino porque de ahí no iba a salir nada positivo. Se celebró la reunión y pronto se vio que los representantes de ETA no querían hacer concesión alguna sino tratar de negociar lo de siempre. En todo caso ¿cómo se puede llegar a comparar aquella reunión suiza que duró unas horas con unas negociaciones que vienen de años y en las que el Gobierno y ETA han llegado a compromisos muy concretos?

Es como comparar la actitud del PP con la del PNV en la etapa del Pacto de Estella.

El Gobierno socialista ha jugado siempre a negar los contenidos de la negociación y a vender su buena disposición al “diálogo”, a los “encuentros”, a los “contactos”... Lo propio de al-

guien que hace gala de un buen “talante”. De hecho una buena parte de la estrategia de Zapatero se ha resumido en el “proceso de paz”.

La oferta que nos vino a hacer desde el comienzo de su mandato fue precisamente cambiar paz por soberanía.

¿Quién rompió, a tu entender, el llamado proceso de paz?

Te referirás al primer tiempo, porque el mal llamado proceso de paz no ha finalizado en la medida que Rodríguez Zapatero, con lo que yo llamo bloque gubernamental de nacionalistas y socialistas, continúa en La Moncloa. Evidentemente ETA. En general rompe el que puede hacerlo, es decir, el que está en la posición dominante.

Que era ETA en este caso.

El Gobierno estaba entregado hasta el punto de que les había permitido a los nacionalistas hacerse ya a la esperanza de la autodeterminación. Les había dado Navarra y la posibilidad de volver legalmente a las instituciones.

Entonces ¿por qué ETA tendría que romper?

Porque ETA quería desde el primer momento un acuerdo claro sobre la esencia de este proyecto que es la autodeterminación.

Quería una mayor concreción en las concesiones, y al Gobierno le venía bien una cierta distensión. Estaban ya en el horizonte las elecciones de marzo.

Al tiempo que crecía la inquietud en los medios socialistas. Parece que las encuestas reflejaban un fuerte desgaste del PSOE por las concesiones relacionadas con Navarra. Desde el atentado de Barajas el Gobierno había quedado muy descolocado.

De momento, como señalé antes, Zapatero no ha hecho en ningún momento una renuncia formal y pública a las negociaciones.

Esta es la clave en este intermedio, mucho más que el juego que pueda hacer con el proceso de Acción Nacionalista Vasca, que por cierto a ETA le importa un bledo que pueda participar o no en las Elecciones Generales.

En la política de simulación que Zapatero está llevando a cabo por razones electoralistas, se ha vuelto a las formas clásicas de persecución del terrorismo.

No es la primera vez en la historia que lo han hecho los socialistas. Recuerda que ya en tiempos de González alternaban las negociaciones con la represión según les conviniera la dichosa y perversa estrategia del palo y de la zanahoria.

Tú denominaste esa forma de proceder como la política del palo y la zanahoria. El diálogo y el GAL. Ese estilo caprichoso y contradictorio alcanza ahora a la forma de tratar el tema de la Nación. En esta etapa pre-electoral están jugando a un cierto españolismo.

Con dificultades, como es lógico. Pero en este punto a mi no me inquietan

las intenciones que puedan tener los socialistas. Lo que importa es que se vean obligados a tener que utilizar la idea de España y los símbolos nacionales. Porque eso quiere decir que hemos ganado algunas batallas importantes en estos últimos tiempos, por recordar algo positivo de esta etapa.

Es bueno, de todos modos, conocer los mecanismos que llevan a determinadas actitudes.

Por supuesto. Pero lo que verdaderamente me inquieta es que los que no son ni socialistas ni nacionalistas no sean suficientemente conscientes de los objetivos que tiene la coalición nacionalista y socialista.

Te refieres al proyecto plurinacional de Zapatero.

Por supuesto. Me refiero a la deconstrucción del régimen constitucional español y a la ruptura territorial pero también a la destrucción de los valores morales, culturales, religiosos...

En el pasado se identificaban la cuestión nacional o el problema de España con el debate territorial.

Ahora este es una parte de la desfiguración de la Nación. Zapatero trata de convertir a España en algo irreconocible. Se trata de una apuesta global que desborda a los nuestros.

En realidad el proyecto plurinacional que comparten Zapatero y ETA es algo más que un nuevo modelo de Esta-

do, es la desaparición de la Nación española.

Curiosamente un objetivo tan destructor se ampara en el buenismo que se da a entender con la expresión de “la España plural”.

Es, sencillamente, la propuesta de una España “irreconocible”, desde el punto de vista territorial pero también desde el punto de vista de los valores.

Para ti, Jaime, se trata de una propuesta que viene a negar el tipo de Transición que nos dimos. Para ti es el intento de una “segunda transición”. Yo lo veo en términos de una revolución cultural de la izquierda: la antiglobalización, el laicismo, el cambio radical de las costumbres.

Sucede que, al llamarla “segunda transición”, yo quiero destacar la crítica que las izquierdas suelen hacer a las fórmulas de consenso que se aplicaron en la “primera”.

Es verdad que desde la izquierda se ha puesto de moda, en los últimos años, la crítica a la Transición por haber transigido excesivamente con las fuerzas que venían del franquismo.

Hay una deslegitimación del proceso y una crítica del consenso como fórmula. Curiosamente revive ahora un enfrentamiento entre la ruptura y la reforma de los años setenta.

Lo que nos indica que las propuestas que está haciendo Zapatero, incluidas por supuesto las referidas a la memo-

ria histórica, tienen un gran calado. Van a la raíz de la convivencia...

Por volver al análisis de la ofensiva que están dando los socialistas y los nacionalistas es claro que ETA es la punta de lanza desde el punto de vista territorial mientras corre a cargo del PSOE el protagonismo ideológico y, desde luego, la definición de un nuevo tablero político.

Siendo esto así, Jaime, en el PP no acaban de creérselo.

Hay que reconocer que resulta difícil de entender el juego antidemocrático de los nacionalistas y la traición a la patria y la negación a la Nación española a la que parece entregado Zapatero.

Hace unos días, con motivo de la visita del Rey a Ceuta y Melilla se me vino a la cabeza la figura de Máximo Cajal ¿Cómo es posible que un español, un diplomático, un asesor de González en política internacional, haya llegado a defender la tesis de la “devolución” de Ceuta y Melilla por considerarlas marroquíes?

En los últimos tiempos se ha llegado a una desvergüenza total a la hora de mostrarse uno como tal. Por lo mismo, ya toda clarificación en este campo ha hecho que no les cuesta tanto a muchos reconocer que existe realmente un Movimiento Nacional de Liberación Vasco, integrador de “todas” las tendencias nacionalistas. Algunos de mis compañeros han dejado de insistir en la conveniencia de pensar en un gobierno con los nacionalistas “mode-

rados”. Al menos eso ha quedado fuera como tentación en la última Conferencia del partido.

Ojalá. Hasta hace unos días tan sólo se hablaba de la conveniencia de pactos con CiU.

El problema, en todo caso, vendrá de los propios nacionalistas. Es muy difícil, yo diría imposible, que los nacionalistas entre Rodríguez Zapatero y un líder del PP, le elijan a este último mientras continúe esta ofensiva.

Lo que sería ya una prueba abrumadora del error de ciertos dirigentes del PP.

¿Cómo va a pensar el PNV en pactos parlamentarios con el PP cuando está defendiendo la consulta popular, como vía para la independencia? ¿Y CiU? De momento ha ganado la tesis de la autodeterminación de la Ezquerra Republicana de Cataluña de Perpiñán.

Es verdad que, como has dicho, ha ido imponiéndose la cordura en determinadas cuestiones. Por ejemplo los periodistas han dejado ya de reducir a ETA a una mera mafia o a una simple organización criminal.

Como si atribuirle objetivos políticos fuera un modo de justificación. ETA es una organización totalitaria, que busca el poder a través del derecho de la autodeterminación. Para ello utiliza el terror. Pero cada vez hay más españoles que así lo entienden.

Pero siendo eso así se han producido retrocesos tremendos, como ha sido

el hecho de que un partido nacional se haya pasado al bando de los nacionalistas que es la clave de nuestra tragedia.

Con el PSOE ha ocurrido algo parecido a lo que les ha sucedido a CiU y al PNV. A estos, al asumir de forma definitiva la autodeterminación; a los socialistas, al pasar de las concepciones más propiamente sociales a las estatales.

Yo, como sabes, traté de explicar en “La izquierda y la nación” la propensión del PCE a la autodeterminación ya antes de la guerra. El PSUC fue en los sesenta un adelantado del nacionalismo catalán y este pasó el relevo al PSC.

Ese fenómeno ayudó a la radicalización de los propios nacionalistas. El PNV que yo conocí cuando comencé a trabajar políticamente en el País Vasco estaba penetrado más por el rechazo, o incluso por el odio a España que por el autodeterminismo. Pero ¿cómo no iban a radicalizarse al ver que en Madrid había una gran comprensión ante las pretensiones nacionalistas? ¿Y cómo no iba a creer el propio Ibarretxe en las posibilidades de su Plan si el PSOE estaba dispuesto a pactar con ETA el desmantelamiento del Estado? ¿Podrían acaso los nacionalistas quedarse atrás?

Por eso no es extraño que Ibarretxe haya llegado a decir que mal puede escandalizarse Zapatero de pactar con él cuando lo ha hecho con ETA a la vista de todos.

La vuelta al partido

Cuando termine el descanso y se reanude el partido ¿qué pasos darán ETA y el Gobierno socialista, a tu entender?

Yo pienso que el PSOE va a echar mano del PNV porque lo que va a importarle ahora es prestigiar la “consulta popular”. Los socialistas han perdido ya el pudor de haber negociado con ETA, piensan que la sociedad española está ya suficientemente narcotizada en este sentido y ahora se trata de dar el salto al estadio siguiente dentro del mal llamado “proceso de paz”. En realidad se trata de ir preparando a la sociedad española para este salto... Hace unos días Patxi López trataba de diferenciarse de Ibarretxe con el argumento de que él quiere una consulta legal mientras la del lehendakari es “ilegal”. No es consciente de la perversión que supone la consulta popular en cualquiera de sus formas. El Gobierno va a necesitar al PNV que es el que está en el gobierno de la Comunidad Autónoma.

Aunque presumo que vas a resistirte a contestar ¿es previsible que ETA deje de matar?

ETA además de todo lo que he dicho, es una organización implacable. No me atrevo ni me atreveré nunca a predecir la manera en que pueda reaccionar ante sus primeras adversidades en este descanso.

Porque aunque en relación con ETA tan sólo se pueda asegurar que esta ja-

más renunciará a su proyecto, cabe preguntarse si para ello necesita seguir cometiendo atentados. Quiero decir que cuando los dirigentes de ETA ven que la generación que sigue a Pujol se declara ya abiertamente independentista, saben que las cosas les van muy bien. Cuando el propio González se extraña, como hace unos días, de que se siga hablando tanto de terrorismo habida cuenta de la debilidad extrema en que se encuentra ETA ¿es que acaso cree que el objetivo de ETA es atacar por atacar? ¿Acaso piensa González que ETA se agota en el terrorismo? Parece que hay gentes que aún no se han enterado de que ETA nació para romper España. Cabe decir, por tanto, que en la medida que ETA va viendo muy cercanos los objetivos políticos, va necesitando menos los atentados...

En el fondo esa es la apuesta que hay detrás del “proceso de paz”. Es el reconocimiento de la victoria de ETA. Paz a cambio de soberanía.

Los socialistas se han echado en brazos de esta política. Están entregados.

Como en el caso del Estatuto catalán. Ni un solo diputado del PSOE votó en contra de su aprobación.

En este sentido hay que reconocer que sólo nos queda el PP. Sigue siendo la gran reserva del patriotismo, la única. Las movilizaciones por la unidad de la Nación, la recuperación de los símbolos y del himno nacional, el surgimiento de organizaciones cívicas han sido una verdadera sorpresa para la izquierda.

De ahí que desde ésta se trate de desprestigiar el patriotismo del PP como una herencia del españolismo franquista o de una retórica esencialista. Hace unos días un historiador progre identificaba la España de la derecha con el toro de Osborne mientras la de la izquierda sería la “plural”.

¿Hasta qué punto o límite cabe pensar que el PSOE siga en el pacto con ETA cuando sabemos que esta no cejará mientras no consiga la fractura de España y la independencia del País Vasco?

Se puede afirmar que se producirán fases intermedias que terminarán por degenerar.

¿Se detendrán los Zapateros en su locura?

Yo no creo que la locura sea admitida por la sociedad española. En España este tipo de experimentos no ha prosperado nunca.

Es que nunca ha existido una experiencia semejante.

En la Segunda República hubo experimentos revolucionarios. Se constituyó una mayoría de derechas el año 34 y a su vez dio lugar al Frente Popular. Pero estoy de acuerdo en que esta experiencia es diferente.

En todo caso el Levantamiento del 18 de julio trató de detener el proceso de soviétización de la República.

Ya sabemos lo que tenemos que evitar en la confianza en que la sociedad es-

pañola de hoy nada tiene que ver con aquella.

No creo, en todo caso, que el proyecto de ETA llegue a ser aceptado por la sociedad española.

Sabemos que la autodeterminación es el derecho unilateral a la libre asociación, sabemos lo que quiere ETA y sabemos que las negociaciones del PSOE y ETA tienen como objetivo resolverlo mediante una consulta popular pero yo ya no sé cuál es la fórmula que los socialistas quieren encontrar que pueda satisfacer a los nacionalistas y a sus propias aspiraciones a hacer de España algo irreconocible. Posiblemente a los socialistas les gustaría encontrar una solución que no es la de ETA pero ¿acaso existe ese tipo de solución?

Me atrevo a afirmar que no habrá una fórmula política que viniendo de un gobierno de España, aunque esté presidido por Rodríguez Zapatero, pueda dar satisfacción política plena a ETA. Por ello el final de este proceso será una chapuza.

¿También va a jugar el PP?

Supongamos que el PP ganara las elecciones de marzo. ¿Cuál sería su política territorial? ¿Podría corregir los daños hechos hasta la fecha? ¿En qué condiciones podría devolvernos al Estado autonómico?

Yo pienso que todo lo que pueda hacer el PP se derivará de la mayoría

que consiga en las elecciones. Quiero decir que será necesario que gane con una mayoría “suficiente”. Cualquiera otra hipótesis no servirá. Es necesario hablar, defender, un proyecto político ganador. España no necesita en estos momentos un mosaico, un puzzle de opciones que sumen un determinado número de escaños sin un proyecto de fortalecimiento de la Nación española.

Lo cual significará que los votantes del PP habrán entendido la peligrosidad del pacto socialistas/ nacionalistas.

Hablando con claridad la mayoría “suficiente” es sinónimo de imposibilidad de cualquier pacto con los nacionalistas mientras la ofensiva continúe.

Indudablemente. El PP podrá gobernar únicamente cuando tenga él mismo un proyecto ganador. La cosa es tan sencilla como eso.

Eso pasa por la mayoría absoluta.

Por supuesto, de otro modo no podría dar la respuesta que sus votantes esperarían.

¿Cabe, acaso, esa eventualidad?

Ojalá nos aproximemos a ella el próximo mes de marzo. Pero no lo sé pero estoy seguro de que se terminará produciendo, es decir, de que en algún momento terminará por producirse. Habrá necesidad de ella y habrá votos para ello, suficientes para dar la respuesta a los problemas, que serán muchos y exigirán mayorías parlamentarias

hoy por hoy inimaginables. Habrá que reformar la Constitución para recuperar el sistema autonómico e incluso impedir que se vuelva a un desmantelamiento parecido; habrá que reformar la ley electoral; será necesaria la reafirmación de la Nación española, evitando la reformulación de nuevas e inventadas naciones. En todo caso, para responder de un modo sensato, lo primero que deberemos saber es hasta dónde ha llegado el proyecto que actualmente llevan adelante socialistas y nacionalistas. Sólo a partir de ese momento sabremos qué se puede hacer. Es obvio que habrá que volver al espíritu que tuvo la primera Transición y favorecer un equilibrio que ahora está roto. Por ahora, sólo podemos hablar en términos de una mayoría ganadora y en esa eventualidad quizá se pueda contar con otros movimientos en otros partidos, tanto en la izquierda como en las formaciones nacionalistas. Pero esto nos llevaría a terrenos de política ficción en los que no conviene entrar.

Pero será necesario y preciso un proceso de refundación, reformulación del actual Pacto Constitucional. Elija el nombre que prefiera.

Desgraciadamente tus posiciones no son compartidas por la dirección del PP y no veo en ella signos de una posible autocrítica. Más bien se considera que el Estatuto catalán ha quedado compensado por los casos de la Comunidad de Valencia y de Andalucía y que no sería bueno un dictamen del Tribunal Constitucional que considere anticonstitucional el Estatuto.

Yo soy consciente de que las autonomías producen en el seno del PP distorsiones en el sentido de lo que debe ser un partido nacional. Por esa razón espero mucho de los intentos de aquellas asociaciones civiles que están trabajando en propuestas para una reforma de la Constitución.

A algunos nos llamó la atención que el PP no se opusiera de forma radical a la propuesta global de Zapatero sobre el cambio de modelo de Estado y que aceptara el desafío de debatir sobre el Estatuto catalán. A mí no me entraba en la cabeza que el partido de la oposición aceptara lo que era ya en sí mismo un desafío a la Constitución, tanto desde el punto de los objetivos como de los procedimientos para hacerlo bueno.

Pero ahora estamos ya en la hora de las soluciones y estas no son, desde luego, fáciles. Por mi forma de ser creo que los problemas siempre tienen solución y que, por tanto, también los encontraremos en este caso. Todo pasa por entender lo que nos ha sucedido a la luz de la idea de Nación. En este sentido, estoy convencido que irá ganando terreno la idea de que, en efecto, España es una gran nación, aunque este Gobierno no lo quiera aceptar.

Tú lo dijiste de otro modo antes cuando hablaste de la recuperación de los símbolos nacionales que se había dado en los últimos tiempos gracias a las manifestaciones multitudinarias a favor de las víctimas del terrorismo.

Es evidente. El mayor riesgo del centro derecha español y europeo es la ausen-

cia de convicciones paralelas a la que tiene el socialismo europeo y español.

Hay una diferencia. Mientras los socialistas acompañan su proyecto territorial con una serie de propuestas en los campos moral, cultural, esto no ocurre en la derecha.

Y, sin embargo, la experiencia del PP nos ha enseñado en estos últimos años que cuando existen unos principios y unas convicciones un partido consigue ordenar globalmente la realidad social. Tuvimos muy claras las políticas en dos puntos fuertes como fue en la cuestión nacional y en la economía, a partir de esos dos campos se consiguió articular una política global de forma eficaz. Ahora estamos pasando por una época de miedo al mantenimiento de convicciones excesivamente fuertes. Nos queda el síndrome del final de la etapa de José María Aznar, y se está llegando a la conclusión de que cuanto uno sea más light es mejor, cuanto supuestamente menos miedo das a los demás, es mejor. Es una equivocación grave pero en eso estamos y eso determina que nosotros corramos el riesgo de pensar que la victoria política nos llegará en la medida de que hagamos movimientos tácticos y presentaciones hábiles. Unas pocas pero profundas convicciones pueden proporcionar la iniciativa. Siempre he creído que lo eficaz no está reñido con el mantenimiento de unos valores, sino todo lo contrario.

En la larga conversación que publicamos como libro me dijiste que habías dedicado muchos esfuerzos a la lucha antiterrorista pero escasos al conoci-

miento de España, de nuestra historia, de la Nación en definitiva.

Me entregué a la tarea de organizar un partido en el País Vasco, de buscar el espacio electoral, defenderme y defenderlo, porque antes que la modificación de la Ley Electoral hay que fortalecer la idea de España en el País Vasco y Cataluña.

Pero eso es construir la Nación, lo que entendemos por hacer patria y aún más en tu caso ya que corrías el peligro de morir por ella. Es dulce morir por la patria, decía el poeta.

Tuvimos que hacerlo en unos tiempos en los que había que ocultar los símbolos. Hemos tardado décadas en sacar la bandera a la calle. Nos habrían tomado por provocadores. Por defensores del franquismo. El hecho es que tuvimos que hacer la Transición ocultando casi nuestra condición de españoles porque inmediatamente se nos tomaba por nacionalistas españoles. Quien hiciera profesión de españolismo perdía automáticamente “el centro político”. Pasabas a la extrema derecha y, a partir de ahí se terminaban las posibilidades de pactar con los nacionalistas... lo que era tanto como perder las claves de acceso al poder.

Os tuvisteis que desnacionalizar.

¡Qué gran error! De este modo fuimos perdiendo el mayor y el más eficaz de nuestros instrumentos políticos para hacer frente al terrorismo, al Movimiento Nacional de Liberación Vasco, a las ofensivas nacionalistas: la idea de la Nación. La idea de España.

De este modo quedabais capitis diminuidos. En condiciones de inferioridad respecto a los nacionalistas. Ellos podían luchar con el mito de la nación vasca pero no así nosotros a pesar de que la nuestra era la grande, la de todos, la española...

Por eso hoy, más que nunca, la alternativa se debe fundamentar y articular a partir de la convicción de que la idea de España es la que ha hecho posibles los grandes momentos de nuestra Historia... Y ese es justamente el aspecto al que debería haber dedicado más atención. Todas las políticas sectoriales alternativas y todas las estrategias de nuestro partido deben construirse en torno al eje nacional, a las fuerzas que tiene la idea de España. Por supuesto en la Europa que hemos ayudado a construir, que es expresión nuestra y a la civilización occidental de la que hemos salido y a la que hemos entregado nuestra capacidad creadora.

Jaime, decididamente eres un optimista.

